

©editorial BNEI SHOLEM

בס"ד

# **En un día lluvioso puede brillar el sol**

Una compilación de relatos que abarcan 50 años de  
experiencias de vida. 1954-2004

JANA SHARFSTEIN

©editorial BNEI SHOLEM

Título del Original  
*Beyond the Dollar Line*  
Jana Sharfstein

Único autorizado para la distribución y comercialización en español Editorial Bnei Sholem  
©COPYRIGHT 2013

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma sin el consentimiento escrito del editor. Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



**EDITORIAL BNEI SHOLEM**

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

editorial@bneisholem.com.ar

www.bneisholem.com.ar

---

Sharfstein, Jana

En un día lluvioso puede brillar el sol. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Bnei Sholem, 2013.  
240 p. ; 15x22 cm. ISBN 978-987-1380-82-4 1. Judaismo. I. Título CDD 296

Fecha de catalogación: 02/05/2013

---

ISBN 978-987-1380-82-4

IMPRESO EN ARGENTINA  
PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

## Prefacio

En 1954, en los primeros días del liderazgo del Rebe de Lubavitch Menájem Méndel Schneerson, me asenté en la comunidad de Crown Heights estando recién casada. Eran días emocionantes, pues el Rebe les dio a las mujeres el poder de comprometerse en actividades de divulgación y asistencia, además de la participación en organizaciones y clases de estudio.

Los relatos de este libro abarcan el período de cincuenta años de 1954 a 2004, un período de grandes cambios con un progreso increíble. Estaban nuestras convenciones anuales, las convenciones de mediados de invierno y las actividades continuas de la construcción de nuestras escuelas y el desarrollo de áreas de importancia para las mujeres judías: proyectos relacionados con la mikve y el cashrut, la distribución de velas de Shabat y diversas actividades educativas. Muchos de estos relatos ya se han publicado en Di Yiddishe Heim y el N'Shei Chabad Newsletter. Varios han sido reimpresos en otros idiomas: español, portugués, hebreo, para nombrar algunos. Mi propia carta de condolencia del Rebe está aquí publicada por primera vez.

Cabe destacar que se han hecho ligeros cambios para actualizar los relatos y mantener la coherencia en la ortografía de las palabras en hebreo e ídish.

Este volumen es mi respuesta a ti, querido lector. Es mi ferviente esperanza que esta selección de relatos vuelva a despertar los recuerdos de un pasado compartido y haga nacer entre las generaciones más jóvenes una mejor comprensión y aprecio del rol de la mujer judía en el Jabad de hoy.

## Agradecimiento

A mi esposo, Mótél Sharfstein, quien me trajo a Crown Heights, donde establecimos nuestro hogar y formamos nuestra familia.

A Jana Gorovitz, quien dio inicio a este proyecto: gracias por tu buena idea y por tu continuo interés en este libro. Tu perspicacia y apoyo han sido invalorable. Aprecio el tiempo que pasamos juntas en la revisión del manuscrito.

A Jana Piekarski: tus valiosas sugerencias concernientes a los aspectos técnicos de la impresión de este libro, basadas en tus propias experiencias, fueron muy apreciadas. Tu esmerada revisión del manuscrito fue muy útil y tu respuesta entusiasta fue alentadora.

A mis vecinos y amistades de la comunidad de Crown Heights y a todos mis parientes: el interés y la actitud positiva de ustedes hacia la publicación de este libro han sido muy significativos. Este aporte es sumamente apreciado. Ustedes son mi inspiración.

# Índice

|                      |     |
|----------------------|-----|
| Prefacio.....        | III |
| Agradecimientos..... | III |
| Índice.....          | IX  |

## **PRIMERA PARTE:**

|  |    |
|--|----|
| Encuentros con el Rebe.....                  | 1  |
| Un Momento en el Tiempo.....                 | 2  |
| Iejidut con el Rebe.....                     | 7  |
| La Carta.....                                | 11 |
| El Ensayo.....                               | 15 |
| En Un Dia Lluvioso Puede Brillar El Sol..... | 20 |
| El Rebe.....                                 | 23 |
| Tamuz 5754.....                              | 27 |
| Un Nuevo Comienzo.....                       | 31 |

## **SEGUNDA PARTE:**

|                               |    |
|-------------------------------|----|
| La Rebetzn.....               | 35 |
| Retrato de un Eshet Jail..... | 36 |

## **TERCERA PARTE:**

|   |    |
|---|----|
| Historias de la fila de los dólares.....    | 39 |
| Domingo por la mañana en Crown Heights..... | 40 |
| Una Historia Dentro de una Historia.....    | 45 |
| Caminaba Con Belleza.....                   | 51 |
| «¿Y Que Mas?».....                          | 57 |

## **CUARTA PARTE:**

|  |     |
|--|-----|
| Asistencia y Propagación - La esencia De Jabad.....      | 63  |
| El Regreso A Casa.....                                   | 65  |
| De Héroes y Heroínas.....                                | 72  |
| 11 De Nisán de 5742.....                                 | 77  |
| El Momento del Cambio.....                               | 81  |
| El Dá de la Mujer Judía.....                             | 84  |
| En El Camino a Palo Alto.....                            | 87  |
| Una Pionera Moderna.....                                 | 92  |
| Dos Escenas Invernales.....                              | 95  |
| El Que Da, El Que Recibe — El Que Recibe, El Que Da..... | 101 |

|                                   |     |
|-----------------------------------|-----|
| Variaciones de un Mismo Tema..... | 105 |
| El Reencuentro.....               | 111 |

**QUINTA PARTE:**

|  |     |
|--|-----|
| Los Días Especiales de Nuestro Calendario..... | 115 |
| El Hombre Del Jaróset.....                     | 116 |
| Es Tiempo de Péssaj.....                       | 120 |
| Un Lazo Mutuo.....                             | 124 |
| Una Historia de Janucá.....                    | 128 |

**SEXTA PARTE:**

|   |     |
|---|-----|
| En Aquellos Días.....                                   | 133 |
| El Interludio.....                                      | 134 |
| La Chica Nueva.....                                     | 138 |
| Diario de una Profesora de Inglés Para Extranjeros..... | 141 |
| ÉXODO 1979.....   | 146 |

**SÉPTIMA PARTE:**

|  |     |
|--|-----|
| De Mis Viajes.....   | 153 |
| Un Etorno Moderno Para Un Ritual Antiguo.....              | 154 |
| No Hay Nada Tan Triste Como Lo Que Podría Haber Sido ..... | 159 |
| Uforatzá en el Camino.....                                 | 164 |
| En el Pequeño Cementerio Judío de Sevilla.....             | 169 |
| Una Visita a Viena.....                                    | 174 |

**OCTAVA PARTE:**

|  |     |
|--|-----|
| Una Caminata Por el Sendero de la Memoria..... | 181 |
| El Legado.....                                 | 182 |
| Tan Sólo Pensando.....                         | 187 |
| Ser Abuelo.....                                | 189 |
| Caminando por el sendero de la Memoria.....    | 195 |
| Felicidad.....                                 | 202 |
| 5755.....                                      | 205 |

**NOVENA PARTE:**

|  |     |
|--|-----|
| Por Primera Vez Impresa Mi Carta Personal de Condolencia del Rebe..... | 209 |
|--|-----|

|                      |            |
|----------------------|------------|
| <b>GLOSARIO.....</b> | <b>212</b> |
|----------------------|------------|



1

## *Encuentros Con El Rebe*



*Nunca olvidaré la primera vez que vi al Rebe. Fui a acompañar a mi madre a un iejidut unos meses después de la trágica pérdida de mi padre, Harav Iákov Isróel Zuber, Z"l. Para ser honesta, no estaba yo muy entusiasmada con este encuentro. Había estado dos veces en iejidut con mi familia con el Friedike Rebe, el Raitatz: en Estocolmo y en la ciudad de Nueva York. Me había sentido bastante intimidada y con mucho sobrecogimiento.*

*Nos trasladamos en ómnibus desde Boston, Massachusetts, un viaje de toda una noche en aquellos días. Llegamos a 770 en el horario nocturno programado. Cuando nos hicieron entrar en la oficina del Rebe, quedé de inmediato consciente de su genuina benevolencia e interés por mi madre. Me senté en silencio junto a ella, por invitación del Rebe, y observé el cambio que se produjo en el porte de mi madre mientras ella escuchaba en silencio palabras de consuelo y aliento. Pude realmente sentir cómo el Rebe levantaba el manto de tristeza que la envolvía, brindándole esperanza y fortaleza. Luego el Rebe se dirigió a mí, y al momento nos vimos inmersos en una profunda conversación sobre mi persona —mis metas, mis amistades, mis estudios—, todo lo que fuera de interés en mi vida.*

*Yo estaba fascinada. Era un oyente increíble, que expresaba su interés con una comunicación no verbal, asintiendo con la cabeza, con calidez y una consideración genuina por mis sentimientos. Mi madre expresó después haber quedado asombrada por mi habilidad para vincularme con el Rebe. A decir verdad, yo misma estaba asombrada, porque en esa etapa de la vida era más bien tímida y no me abría de buena gana a los «extraños». Pero era ese el componente especial del Rebe: reconocer la existencia de la persona, romper barreras de inmediato. Después de aquella experiencia inicial, me entusiasmaba mucho tener un iejidut con el Rebe. Cuando les dije a mis hijas que sentía una conexión especial con él, sonrieron y dijeron: «Tú y todos los demás». Pero luego, cuando estaban detrás de mí en la Fila de los Dólares, reconocieron el interés especial con que me veía el Rebe.*



©editorial BNEI SHOLEM

*Las exposiciones orales centradas en algo que se traía a clase eran una parte integral del programa de estudios de la primera infancia de hace años. Cuando menciono que tuve un encuentro con el Rebe Raiatz, me siento como un artículo de una de esas exposiciones orales. Este momento está profundamente arraigado en mi memoria. Cuando estaba conociendo a mi marido, Motel, me contó que su padre lo había llevado al muelle del puerto de Nueva York para recibir al Rebe Raiatz a su llegada: ¡y yo lo acababa de ver en Suecia!*

## UN MOMENTO EN EL TIEMPO

### Un Encuentro De La Infancia Con El Frierdike Rebe

Nuestro ómnibus turístico se abre camino en zigzag entre el denso tráfico del distrito comercial de Estocolmo, Suecia. Pasamos la elevada y moderna escultura de cristal del centro de la Plaza Sergels, el edificio clásico de casi cien años de la N.K. —la tienda más grande de Escandinavia— y el Jardín Real con su gran cantidad de coloridas flores en todo su apogeo. Nos trasladamos junto a las aguas del Strommen y extendida delante de nosotros está la «Venecia del Norte» en todo su esplendor. Estocolmo, una ciudad construida sobre catorce islas con puentes interconectados, llena de parques y edificios que van de cuatrocientos años de antigüedad a las estructuras más modernas, es sin duda un lugar de visita memorable. Cuando nos acercamos a nuestro destino, los turistas del ómnibus expresan audiblemente sus reacciones con comentarios eufóricos sobre la vista que los recibe mientras las cámaras están constantemente haciendo clic.

El Gran Hotel de Estocolmo está situado en uno de los lugares más pintorescos de la ciudad. Ubicado en la península de Blasieholmen, exactamente frente al Palacio Real, del otro lado del Strommen, este hotel es un lugar histórico. Abierto en 1874, el Gran Hotel sigue manteniendo un aura de antigua elegancia europea mezclada con las comodidades modernas del día de hoy. Las exquisitas arañas están allí desde la construcción del hotel. Y el elaborado trabajo de estuco, los revestimientos de las paredes y las maravillosas expresiones artísticas son remanentes de la elegancia del Viejo Mundo. Los baños combinan la belleza clásica del mármol y los azulejos italianos con el confort de los modernos pisos recalentados y los estantes para las toallas.

El vestíbulo ha sido remodelado y reamueblado al estilo escandinavo con mullidos sofás y sillas de cuero. Este cómodo vestíbulo está en un marcado contraste con el regio Hall de los Espejos, una réplica exacta del original del rey Luis XIV, en Versalles. El jardín de invierno es un patio interior con diseños españoles y la sala china es tan imponente hoy como en tiempos pasados.

## ©editorial BNEI SHOLEM

La Gran Terraza le brinda al huésped del hotel una vista magnífica del Palacio Real. En toda la terraza hay enormes ventanales de vidrio que se extienden del suelo al techo. Hay alegres toldos a rayas arriba de estos ventanales y unas resplandecientes flores rojas llenan los maceteros de los alféizares.

Los miembros del tour se dispersan en el ultramoderno vestíbulo para ver el despliegue de cristal y joyería escandinavos, mientras yo me dirijo a la recepción para confirmar mis reservas. De pie allí con todos mis papeles, en busca del vale correcto, oigo la voz de la recepcionista, que me pregunta con amabilidad: «¿Cuál es su nombre?».

Y, de repente, el tiempo quedó inmóvil. Entonces, con gran velocidad, el reloj de la memoria voló hacia atrás, más y más, hasta que finalmente se detuvo. La pregunta de la recepcionista me resonaba en la cabeza, haciéndose cada vez más fuerte, transformándose en idish, en otra voz, en otra era de hace mucho tiempo...

Estoy en el vestíbulo de este mismo Gran Hotel y es el año de 1940. Me siento bastante agobiada. Soy una niña y es la primera vez en mi vida que estoy dentro de un hotel lujoso. Pero mi pequeña mano está aferrada a la mano grande y fuerte de mi padre, y me siento a salvo. Esta es una ocasión extraordinaria. Mis padres, hermanos y hermana han venido aquí para ver a «el Rebe».



*El Friedíke Rebe*  
© Lubavitch Archives/Chabad.org

Sé que es algo importante porque la llegada del Rebe es desde hace muchos meses el principal tema de conversación. Mi padre ha hecho todos los arreglos personalmente, con mi hermano Méndel actuando como intérprete. El sueco de mi padre tiene un acento muy marcado y, aunque hace casi diez que está aquí, carece de fluidez en este idioma. Las fotografías del Rebe cubren la pared de nuestro comedor. He oído muchísimas historias acerca de él, y soy consciente de su importancia. Pero no tengo un entendimiento real de este concepto de Rebe.

Me acuerdo de la escena como si fuera ayer: este es uno de aquellos momentos especiales que han sido guardados como un tesoro en mi cofre de los recuerdos.

Vestidos con nuestras más refinadas galas de Shabat, recién bañados, con los zapatos lustrados y el cabello cepillado, partimos para esta importante visita. Hasta puedo recordar las ropas que llevábamos ese día: yo tenía un trajecito marinero con una falda de color



azul marino con pliegues, una blusa blanca y un gran cuello de marinero. Tenía el cabello corto y lacio con flequillo, y un moño azul grande atado al costado.

El trajecito de mi hermana Leie era similar: una falda azul marino con pliegues y una blusa blanca, y las dos llevábamos medias blancas hasta las rodillas y zapatos de charol. Mis hermanos Méndel y Shólom



*El Gran Hotel, Estocolmo*

llevaban pantalones cortos y chalecos con rombos encima de sus camisas blancas. Mi padre, con su barba negra y kapota, se veía muy apuesto y distinguido. Era de estatura mediana y complexión delgada, y aun así se movía con gran dignidad. De hecho, personificaba su posición de Gran Rabino Ortodoxo de Estocolmo. Mi madre se veía espléndida con su abrigo con bordes de cordero persa y un elegante sombrero que le hacía juego. Habíamos llegado al hotel en taxi y eso era en sí mismo un suceso memorable, pues en ese entonces los automóviles y los taxis eran algo muy poco común. Recuerdo las miradas disimuladas de la gente del vestíbulo. Aquí, entre los escandinavos altos y rubios, nos veíamos ciertamente como extranjeros.

Subimos por el ascensor en silencio y avanzamos por el corredor alfombrado a una gran suite con muebles elegantes, cortinas hermosas y alfombras. Apabullada por el entorno y la situación, me quedo tímidamente junto a la entrada observando la emotiva reunión. Sé que esta es una ocasión memorable, y escucho con toda atención los comentarios susurrados de mi hermano Méndel cuando identifica a las personas que están en la habitación. Mi madre está ocupada en una conversación inusual que combina el habla, los gestos y el apunte de notas. Más tarde me entero de que la Rebetzn Nejama Dina, esposa del Frierdike Rebe, no puede oír. La Rebetzn emite una calidez y simpatía genuinas, y el rostro de mi madre está sonrojado y radiante de felicidad y emoción.

En aquel entonces no entendía esa soledad de mis padres en Suecia —separados de la familia y todos los parientes, y del Rebe y la comunidad de Jabad—, los únicos representantes de Jabad en Escandinavia. Cuando se fueron de Rusia, en los años veinte, sabían que era una separación permanente de padres, hermanos y amigos. En 1930, cuando dejaron la comunidad de Jabad de Riga para ir a Suecia, fue otra despedida difícil.

Esta reunión es un evento largamente esperado de monumental importancia. Mi padre

## ©editorial BNEI SHOLEM

tendría durante diez días la oportunidad de conversar con el Rebe, de recibir fuerza y estímulo para seguir cumpliendo con su obligación como el líder espiritual de la comunidad judía de Suecia. Esta parada en Suecia es el primer tramo del viaje del Rebe para asentarse en los Estados Unidos. De Estocolmo prosiguieron en tren a Gothenburg y después cruzaron el océano en el barco sueco The Gripsholm. Esta visita será un oasis espiritual para mi padre en esta desolada y fría parte septentrional de Europa.



Sentada en una silla de ruedas está una frágil anciana, la madre del Frierdike Rebe, la Rebetzn Shterna Sara. Mi madre me acercó a ella y yo hice una reverencia, como era la costumbre en aquellos días. Respondí tímidamente a sus preguntas y acepté sus amables comentarios con alegría.

Dominando toda la escena estaba el Frierdike Rebe. Sentado en una silla de ruedas, el Rebe se veía muy imponente. Usaba un reloj de bolsillo de oro y la cadena le pasaba por el medio del pecho. Estaba vestido con una kapota y un sombrero negro. Tenía una tupida barba cana y se veía muy serio. Pero lo que recuerdo con mayor claridad son sus ojos. Eran oscuros, marcados, profundos y penetrantes. Me siento muy intimidada, muy pequeña y cohibida.

Todos están participando en vivaces conversaciones menos yo. Mis hermanos y mi hermana están recordando incidentes de su infancia en Riga con la esposa y la madre del Frierdike Rebe, la Rebetzn Nejama Dina y la Rebetzn Shterna Sara. Comparten anécdotas familiares y responden preguntas sobre la vida en Suecia. Yo soy nueva en la escena, no obstante, y me siento un poco dejada afuera.

Entonces, uno por uno, mi padre lleva a mis hermanos ante al Rebe para una brajáj. Primero está mi hermano Méndel, en ese entonces un adolescente, que se ve a mis ojos muy grande y alto. Luego viene mi hermano Shólom Ber, por lo general extrovertido y parlanchín, pero callado y serio en este momento. Después está el turno de mi hermana Leie, que se ve feliz y emocionada, con una ligera sonrisa en el rostro. Y, finalmente, llega mi turno. Me palpita el corazón y siento la boca seca. Estoy todo el tiempo callada, seria y me comporto con educación. Me siento totalmente agobiada. Estamos sólo el Rebe y yo; todos los demás parecen desvanecerse. No sé qué hacer y me quedo ahí parada mirando mis brillantes zapatos de charol. Mi padre me toma de la mano y me lleva a un lugar directamente delante del Rebe. Allí, de pie, me siento muy pequeña y diminuta, pues el Rebe se ve muy corpulento y grande.

«¿Vos is *dáin nomen?*», me pregunta el Rebe con una voz apenas audible. Yo respondo: «Jana». El Rebe comenta que Jana es un nombre hermoso que hay que valorar.

©editorial BNEI SHOLEM

Me mira directamente con sus serios ojos oscuros, y yo lo miro a él con una inocencia infantil y los ojos bien abiertos. Siento que no está tan sólo mirándome, sino que está observando mi interior, que sabe todo de mí.

Hace un movimiento con la mano para indicarme que me acerque, pero yo me quedo helada en mi lugar. Con mi padre guiándome con ternura, me acerco torpemente al Rebe, que me pone las manos sobre la cabeza y me da una larga brajá. Me siento protegida y resguardada mientras me quedo allí inmóvil, estremecida por esta poderosa presencia. Tengo la certeza de que estas brajot del Rebe y el jinuj del hogar de nuestros padres nos permitieron crecer como judíos observantes en este lejano país de Suecia. Me bendice para que sea siempre digna del nombre Jana y les dé a mis padres ídshé najes.

Y entonces, con respeto, con la asistencia de mi padre, camino hacia atrás, siempre dándole la cara al Rebe, hasta estar en un rincón de la habitación. Y allí, desapercibida, observo cómo se desarrolla la despedida, temporal para mis padres ya que durante la estadía en Estocolmo los visitan todos los días. Mi padre, siempre reservado y serio, está excitado y alegre. Nunca le he visto tanta felicidad en el rostro. Mi madre está asimismo muy animada al compartir experiencias del pasado y el presente con la Rebetzn Shterna Sara y la Rebetzn Nejama Dina, y recibe agradecida las profundas palabras de ellas.

Cuando terminó todo, una sensación maravillosa impregnó todo mi ser. Quería cantar, bailar, gritar, mencionarle a todo el mundo que me esperaban cosas maravillosas. Después de todo, el Rebe me había dado una brajá especial. Pero, ay, en Estocolmo no había mucha gente con la que pudiera hablar de esta experiencia maravillosa. Mis pocas compañeras de juegos judías no lo entenderían. Así, todo esto fue guardado en el cofre de los recuerdos, un tesoro para sacar y apreciar en ocasiones especiales. Y ahora, después de más de seis décadas, este Momento en el Tiempo salió una vez más a la superficie: precioso, brillante y hermoso, intacto a pesar del tiempo.

«¿Cuál es su nombre?», repitió la recepcionista, ahora un poco más fuerte, con un tono de molestia en la voz, puesto que su primera pregunta quedó sin responder.



*De izquierda a derecha: Jana (autora), Leie, Shólom, Méndel*

©editorial BNEI SHOLEM

«Jana —dije con voz fuerte y firme—. Me llamo Jana. Siempre ha sido Jana». Con gran sorpresa, identifica mi nombre como extranjero, más pronunciado en un sueco perfecto y sin ningún acento.

«Soy judía», añado con gran orgullo, y una alegre sonrisa acompaña mi respuesta, tan bellamente mezclada con aquel encuentro memorable que nunca será olvidado con el Frierdike Rebe en el Gran Hotel en 1940, un Momento en el Tiempo.



*Este artículo ha sido reimpresso en numerosas ocasiones. La gente suele llamarme para pedirme copias, y he vuelto a contar esta historia en encuentros de Shabat Kalá frente a atentas audiencias.*

## IEJIDUT CON EL REBE

Sucedió hace mucho tiempo. Recuerdo exactamente cuándo porque fue en el año de nuestra gran tragedia. Hacía sólo cinco años que estábamos en este país, habiendo llegado de Estocolmo, Suecia, donde mi padre el rabino Iákov Isróel Zuber, a"h, había sido enviado como sheláj durante casi dos décadas. La adaptación había sido muy difícil, pero en esta etapa todo se estaba acomodando. Mi padre era el decano de la ieshivá de Lubavitch de Boston, un miembro importante del beit din de la ciudad y había pasado de ser rav del shul de Lubavitch de Dorchester a una gran congregación ortodoxa en Roxbury. Mi madre, la Rebetzn Zlata Zuber, a"h, estaba tomando clases de inglés por la noche, participando en organizaciones y voluntariados femeninos y relacionándose en la nueva comunidad.

Entonces, golpeó la tragedia. Un día era yo una estudiante inocente y libre de preocupaciones: al otro, una joven adulta devastada y perpleja. Hubo un cambio abrupto de la infancia al mundo feo y horripilante de la realidad adulta. En el mundo de hoy, donde el crimen y la violencia se han vuelto parte de la vida diaria, podríamos reaccionar con menos intensidad a los actos brutales, pero en 1953 el mundo era más seguro y más estable, de modo que la noticia de nuestra gran pérdida se hizo conocida no sólo local y nacionalmente, sino en todo el mundo. Una noche de invierno, temprano, al comienzo del año nuevo, mi padre perdió la vida a manos de agresores desconocidos, y nuestras vidas cambiaron para siempre.

Y es aquí donde comienza realmente mi historia. Unos meses después, mi madre decidió que teníamos que ir a Nueva York para una iejidut con el Rebe. Yo había estado en iejidut dos veces antes en mi vida: una vez, cuando era niña, visitamos al Frierdike Rebe

©editorial BNEI SHOLEM

*Autor como adolescente*

en el Gran Hotel de Estocolmo cuando estaba en su camino a los Estados Unidos. La segunda vez fue en 770, inmediatamente después de nuestra llegada a este país. Pero ahora todo sería muy diferente. El Frierdike Rebe había fallecido hacía unos tres años, e íbamos a tener una iejidut con el nuevo Rebe de Lubavitch, el Rebe. Mis recuerdos del Frierdike Rebe estaban muy claros —un hombre grande y majestuoso, reservado—, una persona de apariencia muy seria. Me había sentido sobrecogida e intimidada en su presencia. Pero ahora las cosas eran diferentes. Mi vida había cambiado: ya no era más una niña dentro de una familia, sino una joven adulta responsable. Yo creía que el iejidut sería una experiencia interesante y, por supuesto, quería satisfacer los deseos de mi

madre de acompañarla, pero no tenía idea de lo que esperar.

En ese entonces, 770 consistía sólo en la construcción original. La parte del shul era un edificio regular, separado de 770 por un callejón. La sala de atrás de la oficina de adelante era el beit midrash donde estudiaban los bajurim, y era también el shul donde los hombres hacían dávenen. La pequeña sala que había atrás era la sección femenina. Las citas para iejidut se concertaban con semanas de anticipación, y se apuntaban los nombres, incluyendo el horario. El horario era arbitrario porque era imposible saber la duración exacta de cada iejidut. Solía haber cambios de último minuto para dignatarios y visitas de lugares lejanos, y emergencias. Nos dijeron que durante esa noche específica nos mantuviéramos en contacto con el rabino Léibel Groner para no tener que estar mucho tiempo en el vestíbulo.

Cuando entramos a 770 había un fuerte silencio. Había algunas personas esperando fuera de la oficina del Rebe, otras en la sala. No estaba muy lleno. Los iejidut empezaban por la noche, y a menudo se prolongaban hasta las primeras horas de la mañana. El rabino Groner controlaba el tiempo y llamaba a la puerta de la oficina del Rebe, o la abría para señalar que había terminado el tiempo. Si el Rebe estaba inmerso en una charla, hacía caso omiso de la interrupción. Por la lista que tenía el rabino Groner, sabíamos cuándo llegaría nuestro turno.

Mi madre estaba visiblemente angustiada. Era ahora la cabeza de nuestra familia, una posición para la cual estaba poco preparada. Se sentía agobiada por la pérdida, el idioma extranjero y el nuevo país. Viviendo fuera de la ciudad, no conocíamos muchas personas

## ©editorial BNEI SHOLEM

en Crown Heights, si bien mi madre estaba familiarizada con sus contemporáneos de Rusia y Riga, de los años previos a Suecia.

La tensión aumentaba con la espera. El silencio se hizo sofocante. Y finalmente llegó nuestro turno. Nos hicieron pasar rápido a la habitación. El Rebe estaba sentado detrás de un gran escritorio de caoba, frente a la puerta. Había dos sillas vacías frente al escritorio del Rebe, pero nosotras nos quedamos de pie detrás de ellas, como es la costumbre. Alrededor de la habitación había bibliotecas llenas de sefarim y creo que había también pilas de sefarim junto a las bibliotecas. Mi madre sollozaba mientras yo le echaba un vistazo al Rebe. Él nos observó con gran compasión e interés: había conocido bien a mi padre, y se había solidarizado con nosotros después de la tragedia. Entonces nos lanzó una tierna sonrisa y nos invitó a sentarnos. Parecía tan humano, tan cálido, que me sentí a gusto de inmediato. Habló un largo tiempo con mi madre: de los planes que tenía ella para el futuro, de sus actividades diarias, de mi padre y de todo lo que fuera importante en nuestra vida.



*El Rebe* © Lubavitch Archives/Chabad.org

Entonces se dirigió a mí y me preguntó por mis cursos de estudios, mis planes para el futuro, y mis intereses e inquietudes. Le respondí sin dificultad. Parecía genuinamente interesado en todo lo que yo decía y, por sus respuestas y exclamaciones, supe que me escuchaba con toda su atención. Sonó el timbre, había terminado el tiempo, y salimos sintiéndonos consoladas y fortalecidas. Recuerdo claramente cómo mi madre observó sentirse sorprendida por mi interacción con el Rebe, que pareciera yo tan cómoda y a gusto, como si él fuera un miembro de la familia, alguien a quien yo conociera de toda la vida. Y, de hecho, es así como me sentía.

Unos meses después, cuando fui de visita a Nueva York con algunas amistades, decidí volver a ver al Rebe. La cita se concertó desde Boston y, en la fecha específica, llegué a 770. Me sentí un poco incómoda esperando sola. No conocía mucha gente de la zona, y a nadie que estuviera esa noche en el vestíbulo. Entonces llegó mi turno, y me sentía muy emocionada por tener la oportunidad de volver a encontrarme con el Rebe. Ahora que sabía qué esperar, mi entusiasmo era ilimitado.

Primero hablamos de mis estudios. El Rebe preguntó detalladamente por mis cursos, mis profesores, y mis intereses y planes para el futuro. Luego, para mi gran sorpresa, me preguntó por mis planes más personales, por los shidujim. Le dije que me había encontrado con varios jóvenes, pero que no había conocido a alguien con quien me quisiera casar. El Rebe me lanzó una amplia sonrisa y me preguntó mi opinión sobre cierto bajur

específico.

Tragué saliva. No podía creerlo, pero la pregunta se relacionaba con un joven al que había visto recientemente. El Rebe preguntó entonces por otro bajur, y un tercero, y yo quedé totalmente apabullada. Por lo visto, sabía todo lo relacionado con mi vida, ciertamente en este aspecto. Yo negué con la cabeza y expliqué sonrojada por qué cada uno de ellos no era el indicado para mí.

Entonces el Rebe se rio ligeramente y me dijo que yo leía demasiados libros. ¿Cómo lo sabía? Pero sé que lo sabía. El amor, me explicó, no es lo que se muestra en las novelas románticas. No es aquella emoción apabullante y enceguedora que se describe en los romances. Estos libros no describen la vida real, dijo. Son un mundo de fantasías, un mundo de ensueño con emociones inventadas. La ficción es sencillamente eso —ficción—, pero la vida real es diferente. Y entonces, como padre a hija, me empezó a explicar el significado del amor real.

El amor, me dijo, es una emoción que va creciendo en fuerza a lo largo de la vida. Es compartir y ocuparse, y respetarse mutuamente. Es construir una vida juntos, una unidad familiar y un hogar. El amor que sientes como una joven novia, prosiguió, es sólo el comienzo del amor real. Es con los pequeños actos de todos los días, de la vida juntos, que florece y crece el amor. Y así, continuó, el amor que sientes después de cinco o diez años es un fortalecimiento gradual de los vínculos afectivos. Cuando se unen dos vidas para formar una, con el tiempo, se llega a un punto en que cada cónyuge se siente parte del otro, donde cada cónyuge ya no puede visualizar la vida sin su pareja a su lado.

Me dijo sonriente que dejara de lado las ideas románticas que había yo desarrollado con mi interés literario, y que viera el amor y el matrimonio de una manera significativa.

Salí de la oficina del Rebe con una enorme sonrisa en el rostro. El Rebe sabía cómo comunicarse con una joven soñadora. Sabía qué decir y cómo decirlo. Sus palabras, pronunciadas desde su corazón, resonaban dentro del mío. Ese es mi Rebe.

De todo el mundo, rabinos, hombres de negocios, líderes comunitarios y políticos buscan el consejo del Rebe, con frecuencia en temas de gran relevancia, que afectan a un gran número de personas. Pero, en el caso de una jovencita que está en el umbral de la vida, preparándose para tomar la decisión más crucial de su vida, a esta joven señorita le dio toda su atención. Con amor y compasión paternal, con paciencia e interés, le presentó un entendimiento para toda la vida del sentido del amor, el matrimonio, el hogar y la familia. Es esta la marca de la verdadera grandeza. Es esta la cualidad distintiva de un líder por excelencia. Es esta la grandeza de nuestro Rebe, entregarse, dar de su precioso tiempo tanto a una personita insignificante como así también a los líderes más importantes de nuestra generación.

